

# Variables moduladoras de las diferencias de sexo en los celos

LUIS GÓMEZ-JACINTO, JESÚS CANTO-ORTIZ Y PATRICIA

GARCÍA-LEIVA  
Universidad de Málaga



## Resumen

Los celos son un mecanismo psicológico clave para los hombres y las mujeres, que se activan en respuesta a la amenaza de una relación valiosa. Hay diferencias en la respuesta de hombres y mujeres ante una situación de celos. En general los hombres se sienten más preocupados que las mujeres por una infidelidad sexual potencial y las mujeres se sienten peor que los hombres ante una hipotética infidelidad emocional. Sin embargo, en las dos investigaciones realizadas se comprobaba que algunos factores sociales y culturales —p. ej. género y deseabilidad social— modulan esta asimetría sexual y apoyan una perspectiva interaccionista que minimiza la dicotomía causal evolución versus socialización. En ambos estudios se comprobó también que, en buena medida, las respuestas emitidas por los sujetos son debidas al artefacto experimental de elección forzada utilizado habitualmente. No se encontró dependencia entre el sexo y el tipo de celos experimental cuando se controlaban los factores socio-culturales y los sesgos del procedimiento experimental.

**Palabras clave:** Celos, diferencias sexuales, género, psicología evolucionista.

## Variables modulating sex differences in jealousy

### Abstract

Jealousy is a psychological mechanism for men and women that is activated in response to a threat to a valuable relationship. There are differences in the responses of men and women facing a situation of jealousy. In general, men feel more bothered than women by a potential sexual infidelity and women feel worse than men in the face of a hypothetical emotional infidelity. However, the two studies show that some social and cultural factors —e.g., gender and social desirability— modulate this sexual asymmetry, and support an interactive perspective that minimizes the evolution versus socialization dichotomy. In both studies it was also shown that, to a large extent, the responses given by the participants are due to the experimental artifact of the choice format normally used. There was no dependence between sex and the type of jealousy experienced when socio-cultural factors and the experimental artifacts were controlled.

**Keywords:** Jealousy, sexual differences, gender, evolutionary psychology.

## INTRODUCCIÓN

Los celos son un mecanismo psicológico clave para los hombres y las mujeres que se activan en respuesta a la amenaza de una relación valiosa (Buss, 2000). Hay diferencia en la respuesta de hombres y mujeres ante una situación de celos. Varios estudios empíricos (Buss, 1992; Buss, 1994; Buss, Larsen, Westen y Semmelroth, 1992; Buss, Shackelford, Kirpatrick, Choe, Lim, Hasegawa, Hasegawa y Benner, 1999) han comprobado que los hombres se sienten más preocupados que las mujeres por una infidelidad sexual potencial y las mujeres se sienten peor que los hombres ante una hipotética infidelidad emocional. Buss y colaboradores recurren a la predisposición genética para explicar tales diferencias. Los celos son un mecanismo de mantenimiento de la pareja y las diferencias entre mujeres y hombres son debidas a los diferentes problemas adaptativos que han tenido que afrontar unas y otros durante el curso de la evolución para garantizar el éxito en la supervivencia y la transmisión de los propios genes. Las mujeres evolucionaron hacia los celos emocionales porque la infidelidad más amenazante para su prole consistía en que el hombre dirigiera sus recursos a otra mujer y a otros hijos. La evolución de los hombres hacia los celos sexuales tiene que ver con el intento de garantizar la paternidad y tener certeza de que las inversiones en la prole lo son en los propios genes.

Desde una perspectiva cultural (DeSteno y Salovey, 1996a; Harris, 2000; Harris y Christenfeld, 1996a; Hupka, 1981, 1991; Hupka y Bank, 1996; Pines y Friedman, 1998) se ofrecen explicaciones alternativas que sitúan el origen de tales diferencias en el proceso de socialización diferencial y en la influencia social y cultural. Las diferencias entre hombres y mujeres son explicables desde las diferentes adscripciones de unos y otras a las normas y roles de género dominantes en un contexto ideológico determinado. Las diferencias sexuales son producto de las diferentes expectativas que los hombres y las mujeres atribuyen al comportamiento social (Eagly, 1987). Los hombres y las mujeres actúan de acuerdo a los conceptos de feminidad y masculinidad dominantes en su cultura y que ellos han internalizado. El género es, por tanto, una construcción social; las diferencias encontradas por Buss y sus colaboradores tienen su origen en las creencias aprendidas sobre el papel tradicional de los hombres y de las mujeres, especialmente en las relaciones interpersonales (Hupka y Bank, 1996).

Por su parte DeSteno y Salovey (1996a, 1996b), y Harris y Christenfeld (1996a, 1996b) proponen, desde idénticos supuestos culturales, explicaciones más específicas a los resultados encontrados por los investigadores evolucionistas. Estas explicaciones son muy similares entre sí: las dos son hipótesis de interdependencia de las dos infidelidades; las personas piensan que la infidelidad sexual y emocional son dependientes y seleccionan como más estresante aquella que creen implica más la ocurrencia de la otra. Esta percepción de interdependencia se relaciona con el sexo del individuo y ello explica las diferencias sexuales halladas habitualmente.

Además de esto hay que decir que la diferencia sexual no es tan clara como la presentan Buss y sus colaboradores (1992). Sólo las mujeres eligen de forma rotunda la infidelidad emocional. En los diversos estudios realizados la elección masculina se reparte casi equitativamente entre ambas infidelidades, aunque, en general, la respuesta específica de los hombres es que la infidelidad sexual les produce más estrés. Existe una asimetría sexual que es necesario explicar. Por ello en los dos estudios de este trabajo se pretenden

analizar algunos de los factores sociales y culturales que modulan esta asimetría sexual; desde una perspectiva interaccionista que minimize la dicotomía causal evolución *versus* socialización.

## ESTUDIO 1

En este primer estudio y después de lo expuesto anteriormente se distingue entre sexo y género. El sexo se utiliza para las diferencias de origen biológico a partir de las evidentes categorías de hombre y mujer. El género se define culturalmente, a través de las categorías de masculinidad y feminidad: dos constructos independientes que reflejan características valoradas socialmente como positivas y que están muy poco relacionadas con el sexo (Deaux y LaFrance, 1998). La armonía de características masculinas y femeninas (instrumentales y expresivas) producirá una mayor flexibilidad comportamental y un mayor nivel adaptativo (Bem, 1974). Esta armonía la encarnan los individuos denominados andróginos, que pueden ser tanto masculinos como femeninos, tanto instrumentales como expresivos, dependiendo del comportamiento adecuado a cada situación. En el caso de los celos estas personas no elegirán el tipo de infidelidad más estresante en función de su pertenencia sexual. Evidentemente tampoco lo harán los individuos con una tipificación sexual cruzada (hombres femeninos y mujeres masculinas). Sus respuestas se alejarán de las de los sujetos tipificados sexualmente (hombres masculinos y mujeres femeninas) que sí responderán de acuerdo a su categoría sexual.

En segundo lugar se pretende poner a prueba algunas de las afirmaciones realizadas por las dos hipótesis de interdependencia de DeSteno y Salovey (1996a, 1996b), y Harris y Christenfeld (1996a, 1996b), respectivamente. Buss, Larsen y Westen (1996) proponen un nuevo dilema en el que las diferentes probabilidades de infidelidad condicionales sean irrelevantes: ambas infidelidades se producen para los hombres y las mujeres. Para la hipótesis de la interdependencia las diferencias sexuales desaparecerán; mientras que para la teoría evolucionista se mantendrán. Para verificar esta idea se incluye en el estudio la variable ocurrencia de la infidelidad, con dos niveles: simple y doble. El primero se corresponde con el dilema clásico. El segundo plantea una situación en la que ambas infidelidades han ocurrido y el sujeto ha de elegir cuál le produce más estrés.

DeSteno y Salovey (1996b) sugieren que la disminución en la selección de la infidelidad sexual por ambos sexos en el segundo escenario de Buunk, Angleitner, Oubaid, y Buss (1996) se explica desde la hipótesis de la interdependencia. Para verificarlo incluimos en el estudio dos tipos de situaciones: la primera es una traducción precisa de la utilizada por Buss y col. (1992); la segunda describe más explícita y crudamente las dos infidelidades. En la infidelidad emocional el sujeto ha de imaginar que su pareja le dice palabras amorosas a otra persona. En la sexual imagina a su pareja realizando sexo oral, coito y teniendo un orgasmo con otra persona. Siguiendo el razonamiento de DeSteno y Salovey (1996a), se puede pensar que es muy probable que haya infidelidad sexual cuando la pareja está claramente enamorada de la otra persona; y que esté enamorada de la otra persona si tiene relaciones sexuales tan plenas. Esta situación favorece más a la interdependencia de ambas infidelidades que el escenario tradicional. Esta nueva variable, descripción de la situación, tiene dos niveles: poco explícita y muy explícita.

Hay, por tanto, en el primer estudio cuatro condiciones experimentales, cuatro escenarios: cada uno de ellos con una probabilidad diferente de que un tipo de infidelidad implique el otro y viceversa. Además de estas manipulaciones experimentales se analizan las creencias de los individuos sobre la interdependencia de las dos infidelidades, tal y como lo hacen DeSteno y Salovey (1996a) y Harris y Christenfeld (1996a).

En tercer lugar se analiza el contexto que activa el mecanismo de los celos. El estudio 3 de Buss y cols. (1992) trata de forma concreta la influencia de haber tenido una relación sentimental y, en su caso, haber mantenido relaciones sexuales; con el resultado de que los hombres se sienten más estresados por la infidelidad sexual cuando ellos mismos han tenido alguna relación relevante que cuando nunca la han tenido. Además de estos dos aspectos, en este estudio se analiza también la influencia de la propia infidelidad sobre la elección. El haber tenido todas o algunas de estas experiencias incrementan la implicación del individuo ante una hipotética infidelidad de su pareja.

El último bloque de factores a estudiar en este primer estudio se deriva del hecho mencionado por los defensores de las dos posturas teóricas de que es muy probable que haya una gran presión cultural para que se encuentre a la infidelidad emocional más estresante; lo que disminuye el porcentaje de hombres que eligen la infidelidad sexual. Pero si eso es así también puede afirmarse que las presiones culturales son responsables del patrón completo. Probablemente son las presiones culturales y no las genéricas las responsables de que las mujeres manifiesten mayor estrés ante la infidelidad emocional (DeSteno y Salovey, 1996b). Si fuese así los individuos no responderían tanto en función de los celos sentidos ante la situación de infidelidad como en función de su mayor aceptación de la presión cultural. Así, las personas con mayor deseabilidad social serían más susceptibles a dicha presión y elegirían la infidelidad emocional, aun cuando sientan más celos ante la infidelidad sexual.

## Método

### Participantes

Los sujetos fueron 317 estudiantes del primer curso de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Málaga (136 hombres y 181 mujeres, con una edad media de 19 años). Participaron en el estudio voluntariamente.

### Materiales

En primer lugar los participantes cumplieron una adaptación española (Sebastián, 1990) del Bem Sex-Role Inventory (BSRI) (Bem, 1974). Con el BSRI se construyó la variable género. Este cuestionario mide la femineidad y la masculinidad. A partir de las puntuaciones obtenidas en la escala de femineidad y de masculinidad se constituyen cuatro roles sexuales: los andróginos, que puntúan por debajo de la mediana en las dos escalas; los indiferenciados, que lo hacen por encima de la mediana, los femeninos, que puntúan por encima de la mediana en la escala de femineidad y por debajo en masculinidad; y los masculinos, que lo hacen justo al contrario de los femeninos. Como sucede en otros trabajos, incluidos los realizados en España, en esta investigación el rol sexual aparece significati-

tivamente ligado al sexo,  $\chi^2(3, N = 317) = 35.33, p < .001$ . El 60.5% de los roles masculinos son hombres, el 83% de los roles femeninos son mujeres, el 57.9% de los andróginos son mujeres y lo son también el 47.7% de los indiferenciados. El hecho de que haya más mujeres masculinas que hombres femeninos y de que también sean más las mujeres que los hombres entre los andróginos sugiere una mayor rigidez en la tipificación sexual del varón (Moya, 1993). El BSRI contiene también una subescala de deseabilidad social que se utilizó para comprobar si los sujetos con mayor deseabilidad social son también los que dan más respuestas de infidelidad emocional.

En segundo lugar se presentó el dilema habitual. Siguiendo el formato del estudio de Buss y cols. (1992), los participantes responderían cuál de las dos infidelidades, emocional o sexual, les resultaría más estresante: (a) que su pareja tuviese una relación sexual apasionada con otra persona o (b) que su pareja tuviese un fuerte vínculo emocional con otra persona. Bajo este formato había cuatro escenarios (ver Anexo 1). En el primero y segundo existe una sola infidelidad, siendo el primero idéntico al de Buss y cols. (1992), mientras que el segundo es más explícito en la descripción del suceso. En el tercero y el cuarto se dan las dos infidelidades, pero mientras el tercero es tal y como lo propone Buss y col. (1996), el cuarto es más crudo en cuanto a la narración del acontecimiento. A cada participante se le presenta un único escenario, adjudicado al azar.

Inmediatamente se les presentó un cuestionario de seis adjetivos (traicionado/a, celoso/a, agresivo/a, desconfiado/a, hostil, encolerizado/a) contra la otra persona, engañado/a) que miden en una escala de uno a nueve la intensidad de los celos que ellos sentirían en una situación como la descrita. El cuestionario tiene un alfa de Cronbach = .83 y el análisis de componentes principales indica que un solo factor explica el 43.67% de la varianza.

En cuarto lugar respondieron a una réplica en español de las dos cuestiones planteadas por Harris y Christenfeld (1996a) para evaluar en qué medida los hombres y las mujeres creen que una infidelidad implica la otra. Se cambió el formato original de respuesta para que los participantes indicaran la probabilidad (desde el 0% hasta el 100%) de que sucediese en el futuro una infidelidad emocional si ya se había producido una infidelidad sexual en su pareja y viceversa. A continuación se les presentó la versión española de las dos cuestiones diseñadas por DeSteno y Salovey (1996a) para medir la dependencia percibida de los dos tipos de infidelidad. También se cambió el formato de respuesta para hacerlo idéntico al anterior (ver Anexo 2).

Finalmente los participantes cumplieron diversas cuestiones sociodemográficas y sobre su vida amorosa, que permitirán analizar los efectos del contexto que activa el mecanismo de celos.

### Procedimiento

Los participantes cumplieron estos materiales en grupo, en el orden en el que se han expuesto en el apartado anterior.

### Resultados

La tabla I muestra los resultados de los cuatro escenarios. El patrón de respuestas replica los resultados de Buss y cols. (1992), DeSteno y Salovey (1996a),

y Harris y Christenfeld (1996a). Los hombres eligen más que las mujeres la infidelidad sexual, mientras que las mujeres consideran la infidelidad emocional más estresante que los hombres. Para el total de la muestra hay una diferencia entre hombres y mujeres del 23.7%,  $\chi^2(1, N = 317) = 27.71, p < .001$ .

Tabla I  
Comparación de la preocupación de hombres y mujeres ante la infidelidad sexual y emocional de sus parejas en los diferentes escenarios planteados (en porcentajes)

Más preocupado por la infidelidad		
Escenario	Emocional	Sexual
Una infidelidad		
No muy explícito		
Hombres	66.7	33.3
Mujeres	92.0	08.0
Muy explícito		
Hombres	61.5	38.5
Mujeres	97.6	02.4
Dos infidelidades		
No muy explícito		
Hombres	72.2	27.8
Mujeres	93.2	06.8
Muy explícito		
Hombres	67.7	32.3
Mujeres	80.4	19.6

Las dos condiciones de infidelidad simple muestran el mismo patrón clásico de asimetría entre los hombres y las mujeres. Cuando el escenario descrito es poco explícito la diferencia entre ambos sexos es del 25.3%, altamente significativa,  $\chi^2(1, N = 80) = 8.33, p = .004$ . Confirmando las predicciones, cuando el escenario es muy explícito las diferencias entre ambos sexos aumentan hasta el 36.1%,  $\chi^2(1, N = 80) = 16.21, p < .001$ . El realismo de la descripción hace más factible y evidente la amenaza a la relación: el hombre está claramente enamorado de otra mujer; la mujer mantiene relaciones sexuales plenas y completas con otro hombre.

Las dos condiciones en las que ocurren simultáneamente las dos infidelidades siguen manteniendo un patrón similar. Hay más hombres que mujeres eligiendo la infidelidad sexual como más estresante. Sin embargo, el cruce con el tipo de escenario produce resultados contrarios a los encontrados en el caso de infidelidad simple. Aquí, cuando el escenario es muy explícito las diferencias entre hombres y mujeres son las más pequeñas, el 12.7%, y no significativas,  $\chi^2(1, N = 77) = 1.60, p = .205$ . Cuando el escenario es poco explícito la diferencia es del 21% y la prueba  $\chi^2(1, N = 80) = 6.39, p = .011$ , indica una dependencia significativa entre sexo y opción elegida. Una parte de estos resultados apoyan la hipótesis evolucionista de Buss, pues se siguen manteniendo las diferencias de sexo a pesar de haber eliminado el problema de las probabilidades condicionadas; la otra parte la pone en duda. En primer lugar porque puede verse claramente que las diferencias entre sexos se acortan: en una de las condiciones se incrementa el número de hombres preocupados por la infidelidad emocional y en la otra son las mujeres quienes aumentan su preocupación por la infidelidad sexual. En segundo lugar porque según la hipótesis de las creencias, efectivamente los hombres y las mujeres experimentan la interdependencia de ambas infidelidades de la misma forma, hasta el punto de hacer desaparecer sus diferencias en la cuar-

ta condición experimental, donde más inequívocamente se han producido ambas formas de infidelidad.

Tabla II  
Comparación de la preocupación de hombres y mujeres ante la infidelidad sexual y emocional de sus parejas en función del género (en porcentajes)

Más preocupado por la infidelidad		
Género	Emocional	Sexual
Masculino		
Hombres	52.2	47.8
Mujeres	93.3	06.7
Femenino		
Hombres	100.0	00.0
Mujeres	93.9	06.1
Andrógino		
Hombres	68.8	31.2
Mujeres	84.1	15.9
Indiferenciado		
Hombres	71.1	28.9
Mujeres	90.2	09.8

Por lo que respecta a los efectos del género, los resultados globales presentados en la tabla II siguen el mismo patrón clásico: los hombres se sienten más preocupados por la infidelidad sexual que las mujeres. En los sujetos tipificados como masculinos aumenta esta diferencia entre los dos sexos hasta el 41.1%,  $\chi^2(1, N = 76) = 14.23, p < .001$ . Los sujetos tipificados sexualmente (hombres masculinos) manifiestan casi el mismo malestar por la infidelidad sexual que por la emocional. No sucede lo mismo en el caso de los sujetos con rol femenino, en el que desaparecen prácticamente las diferencias sexuales, 6.1%,  $\chi^2(1, N = 79) = .04, p = .826$ . Aquí los sujetos con identidad de rol de género cruzada (hombres femeninos) contrastan de la misma forma que los tipificados sexualmente (mujeres femeninas). A pesar de que sólo 13 hombres pertenecen a la categoría de rol femenino, es significativo que todos ellos hayan respondido de acuerdo a su rol de género y en desacuerdo con su pertenencia sexual. También en la categoría del rol andrógino disminuye drásticamente y significativamente la diferencia entre hombres y mujeres a un 15.3%,  $\chi^2(1, N = 76) = 2.51, p = .113$ . Aunque se mantiene el patrón básico de respuesta, aumenta de forma considerable el número de mujeres que se sienten más alteradas por la infidelidad sexual y de forma moderada el número de hombres preocupados por la infidelidad emocional. Se rompe pues, tal y como se predijo, la dependencia entre sexo y elección de la infidelidad más perturbadora. No sucede lo mismo en el caso de los indiferenciados, en los que dicha dependencia sigue siendo significativa,  $\chi^2(1, N = 86) = 4.95, p = .026$ , aunque ya con menor diferencia entre hombres y mujeres, el 19.1%. Puede verse que los porcentajes de los hombres andróginos e indiferenciados son similares y cambian los de las mujeres.

También se analizaron las diferencias de sexo, a través del género, en las creencias sobre lo que implica cada una de las infidelidades sexuales; tanto para el supuesto de que fuese infiel la propia pareja como para el caso de que lo fuese el personaje B.F. Para calcular las dos variables se sigue el procedimiento de DeSteno y Salovey (1996a), que calculan una variable compuesta denominada infidelidad diferencial, positiva si los sujetos creen que la infidelidad emocional implica la

infidelidad sexual en mayor medida que a la inversa; negativa si la infidelidad sexual implica la emocional más que al contrario; y tiene un valor ceno cuando los sujetos piensan que una y otra infidelidad tiene la misma probabilidad de ocurrir.

El análisis factorial de varianza, con sexo y género como factores inersujetos y las puntuaciones de infidelidad diferencial referidas a la propia pareja y al supuesto de B.F. como variables dependientes, indica que sólo hay efectos principales de la variable sexo, tanto cuando se trata de la propia pareja,  $F(1, 317) = 15.44, p < .001$ , como en el supuesto de B.F.,  $F(1, 317) = 16.56, p < .001$ . Este resultado es similar al encontrado por DeSteno y Salovey (1996a), y Harris y Christfeld (1996a). Las mujeres más que los hombres tienden a pensar que si un hombre es infiel emocionalmente es muy probable que también lo sea sexualmente. Los hombres en mayor medida piensan que la infidelidad sexual de las mujeres implica también la emocional. La distancia entre hombres y mujeres es mayor y más clara cuando se trata del supuesto de la propia pareja, que cuando se trata del supuesto de B.F. No hay diferencias significativas en función del género, para infidelidad diferencial en el caso de la propia pareja,  $F(3, 317) = 2.27, p = .080$ ; ni para el supuesto de B.F.,  $F(3, 317) = .76, p = .516$ . Tampoco hay efectos de interacción en ninguna de las dos variables:  $F(3, 317) = .99, p = .394$ , cuando se trata del supuesto de la propia pareja, y  $F(3, 317) = .35, p = .785$ , cuando es el supuesto de B.F.

Siguiendo el procedimiento de DeSteno y Salovey (1996a) se realiza un análisis de regresión logística, utilizando el sexo y las dos variables de infidelidad diferencial como variables predictoras de la elección del tipo de infidelidad más estresante. Se utilizan sólo los datos procedentes de los sujetos que responden al dilema con una única infidelidad, puesto que en la otra condición las probabilidades condicionadas se han eliminado. En los sujetos de la condición de infidelidad simple no hay diferencias entre el escenario más explícito y el menos explícito. En el caso de infidelidad diferencial para el supuesto de B.F., las diferencias no son significativas estadísticamente,  $F(1, 160) = 1.48, p = .224$ . Tampoco las hay para el caso de la propia pareja,  $F(1, 160) = .003, p = .956$ . Los resultados son muy diferentes a los encontrados por DeSteno y Salovey (1996a). Aquí ninguna de las dos variables predice por separado la elección. El sexo de los sujetos tiene la mayor capacidad predictora. Según estos resultados no hay una asociación significativa entre la elección del tipo de infidelidad más estresante y las expectativas que tienen los hombres y las mujeres respecto a la independencia de los dos tipos de infidelidad.

Tabla III  
Comparación de la preocupación de hombres y mujeres ante la infidelidad sexual y emocional de su pareja en función de la posesión o no de una relación (en porcentajes)

		Más preocupado por la infidelidad	
Pareja		Emocional	Sexual
Presente			
Hombres		48.8	51.2
Mujeres		88.3	11.7
Pasado			
Hombres		72.9	27.1
Mujeres		90.7	9.3
Nunca			
Hombres		80.0	20.0
Mujeres		100.0	00.0

La tabla III presenta los resultados en función de que los sujetos tengan, hayan tenido o nunca hayan tenido una relación de pareja. De nuevo nos encontramos con el patrón de resultados clásico; aunque con grandes diferencias entre los varones, según posean o no pareja. Los varones que mantienen una relación de pareja en el momento presente se sienten más alterados por una infidelidad sexual. La asimetría entre sexos es muy pronunciada, 39.5%, con un valor de  $\chi^2(1, N = 118) = 22.05, p < .001$ . Se mantiene, aunque decrece su intensidad, la diferencia entre hombres y mujeres que mantuvieron una relación de pareja en el pasado,  $\chi^2(1, N = 156) = 8.58, p = .003$ . Y se minimiza cuando los sujetos nunca han tenido una relación amorosa,  $\chi^2(1, N = 43) = 2.35, p = .124$ . Para los hombres, la percepción real de una amenaza a su relación presente dispara el mecanismo de los celos sexuales. De manera sutil también lo hace en el caso de las mujeres. Cuanto más real y amenazante es el contexto de la infidelidad también más incómodas se sienten las mujeres ante la infidelidad sexual.

Tabla IV  
Comparación de la preocupación de hombres y mujeres infieles o no ante la hipótesis infidelidad sexual y emocional de sus parejas (en porcentajes)

		Más preocupado por la infidelidad	
Fidelidad		Emocional	Sexual
Infiel			
Hombres		42.9	57.1
Mujeres		95.8	04.2
Fiel			
Hombres		51.9	48.1
Mujeres		84.9	15.1

Otra circunstancia señalada por Buss y cols. (1992), que puede modular esta situación, es el que los sujetos tengan o no relaciones sexuales. La mayoría de los sujetos con relaciones de pareja en el momento presente mantienen relaciones sexuales. Los datos muestran el incremento de hombres preocupados ante una infidelidad sexual,  $\chi^2(1, N = 92) = 23.24, p < .001$ . Sin embargo, se produce una sorprendente equiparación entre los hombres y las mujeres (la diferencia es del 1.7%) que tienen una relación de pareja pero sin sexo,  $\chi^2(1, N = 26) = .10, p = .921$ . En comparación con el patrón básico de respuestas, los hombres disminuyen su incomodidad por la infidelidad sexual y las mujeres incrementan su preocupación por la misma. La probable inexperiencia sexual de los dos sexos provoca idéntica respuesta en los sujetos.

En cuanto a la fidelidad, la dependencia con el sexo es similar para quienes han sido infieles a su pareja o no. Sin embargo, los hombres infieles se sienten más perturbados por la infidelidad sexual y un porcentaje mayor del habitual por la emocional entre las mujeres,  $\chi^2(1, N = 38) = 13.72, p < .001$ . En el caso de los sujetos fieles se mantiene, aunque con menor intensidad, la dependencia con el sexo. En este caso los hombres se reparan casi equitativamente entre los dos tipos de infidelidad y son las mujeres las que incrementan sus elecciones de la infidelidad sexual,  $\chi^2(1, N = 80) = 10.09, p = .001$ .

En cuanto a los resultados correspondientes a la deseabilidad social también se manifiesta una asimetría de sexos, siendo las mujeres quienes puntúan más alto que los hombres de forma significativa,  $F(1, 317) = 20.85, p < .001$ . Mediante una regresión logística se obtiene que el sexo y la deseabilidad social son buenos

predictores por separado de la elección del tipo de infidelidad. Pero la deseabilidad social deja de serlo cuando se introduce en la ecuación de regresión junto con el sexo; lo cual es lógico al estar ligada esta variable al sexo de los sujetos. Para ver más claramente la relación entre los dos predictores se elige al 25% superior y al 25% inferior de las puntuaciones en deseabilidad social y se analizan sus respuestas al dilema. Hay más mujeres en las categorías alta de deseabilidad social y lo contrario en la baja. Los varones menos deseables socialmente eligen en mayor proporción la infidelidad sexual que las mujeres de ese mismo grupo,  $\chi^2(1, N = 89) = 9.84, p = .002$ . Sin embargo, en el grupo de los más deseables tales diferencias se acortan, aunque siguen siendo significativas,  $\chi^2(1, N = 90) = 4.61, p = .032$ . Como se viene observando a lo largo de la exposición de resultados, son los hombres los responsables de las diferencias entre ambas condiciones. Parece que la presión cultural incide sólo en los hombres con más deseabilidad social.

De forma idéntica se opera con la variable celos: las mujeres puntúan más alto que los hombres,  $F(1, 317) = 6.85, p = .009$ . Mediante la regresión logística de las variables sexo y celos, se pone de manifiesto la alta capacidad predictiva de ambas en cuanto a la elección que hacen los sujetos del tipo de infidelidad más estresante. Los tres modelos analizados son significativos estadísticamente. El aumento de los celos ante la situación de infidelidad disminuye la elección de la infidelidad emocional como la más estresante. En este caso la relación entre sexo y celos no parece haber afectado a la capacidad predictora de ninguna de las dos variables cuando se incluyen conjuntamente en la ecuación de regresión. Para verlo más claramente se procede de idéntica manera a como se hizo para la deseabilidad social. La elección del 25% inferior y al 25% superior en puntuación de celos refleja cómo el patrón de dependencia entre sexo y elección sigue siendo significativo en los dos grupos, aunque mucho más claro en los sujetos con puntuaciones más altas,  $\chi^2(1, N = 86) = 13.54, p < .001$ . En éstos la asimetría de sexos (37.1%) es más importante que en el caso de los sujetos con puntuaciones más bajas (14.6%),  $\chi^2(1, N = 80) = 6.17, p = .013$ . Puede apreciarse que una reacción de celos más intensa aumenta la elección de la infidelidad sexual como más perturbadora, de forma dramática en los hombres y más moderadamente en las mujeres.

TABLA V

Comparación de la preocupación de hombres y mujeres ante la hipótesis infidelidad sexual y emocional de sus parejas, a través de los celos y de la deseabilidad social (en porcentajes)

		Más preocupado por la infidelidad	
		Emocional	Sexual
Celos bajos			
Deseabilidad social baja			
Hombres	70.0	30.0	
Mujeres	100.0	00.0	
Deseabilidad social alta			
Hombres	100.0	00.0	
Mujeres	100.0	00.0	
Celos altos			
Deseabilidad social baja			
Hombres	28.6	71.4	
Mujeres	77.8	22.2	
Deseabilidad social alta			
Hombres	66.7	33.3	
Mujeres	84.0	16.0	

Tal y como se sospechaba, estos resultados y los referidos a la deseabilidad social indican que hay dos fuerzas contrarias que presionan a los sujetos para seleccionar uno u otro tipo de infidelidad. La deseabilidad social presiona para elegir la infidelidad emocional como más desoladora y los celos para elegir la sexual. Para comprobarlo se construye una nueva tabla de contingencia utilizando celos y deseabilidad social como variables de control (ver Tabla V). En ella la asimetría entre sexos prácticamente desaparece y en las cuatro subtablas sexo y elección de la infidelidad más estresante son independientes,  $\chi^2(1, N = 27) = 1.24, p = .265$  para la primera,  $\chi^2(1, N = 16) = 2.13, p = .144$  para la tercera y  $\chi^2(1, N = 31) = .697, p = .697$  para la cuarta. En la tabla de contingencia segunda la elección es una constante y por tanto no se puede calcular  $\chi^2$ . En todas se usa la corrección de Yates. Cuando una de las fuerzas no choca con la contraria los sujetos mayoritariamente contestan en una de las direcciones previstas. Esto es evidente en la segunda tabla de contingencia, en la que la deseabilidad social es más relevante: todos, hombres y mujeres, eligen la infidelidad emocional. Con menor intensidad lo es en la tercera tabla: los hombres eligen mayoritariamente la infidelidad sexual y también un porcentaje de mujeres más elevado del habitual elige la infidelidad sexual. Sobre todo en el caso de los hombres, cuando ambas fuerzas tienen la misma intensidad, baja o alta, las respuestas son casi idénticas.

## Discusión

Los resultados obtenidos en este primer estudio coinciden con los resultados de otras investigaciones sobre las diferencias sexuales en los celos (Buunk y cols., 1996; DeSteno y Salovey, 1996a; Harris y Christfeld, 1996a). Tanto hombres como mujeres se sienten más desolados por una infidelidad emocional de su pareja que por una infidelidad sexual. Ahora bien, hay más hombres que mujeres que se preocuparían más por una infidelidad sexual y hay más mujeres que hombres preocupadas por una infidelidad emocional. Se da por tanto una asimetría de respuestas entre hombres y mujeres en los cuatro escenarios presentados en las distintas condiciones experimentales. Cuando el escenario simple se hace más explícito aumenta el porcentaje de hombres más preocupados por la infidelidad sexual y el porcentaje de mujeres preocupadas por la infidelidad emocional. Hacer más evidente los actos que puede conllevar la infidelidad sexual hace que los hombres se sientan más estresados por este tipo de infidelidad y otro tanto ocurre con las mujeres cuando se acentúa la evidencia de la infidelidad emocional. En las dos condiciones en las que se presentan simultáneamente las dos infidelidades se da básicamente el mismo patrón de respuestas, disminuyendo las diferencias entre hombres y mujeres en la condición en las que se presentan las dos infidelidades de forma explícita, ya que aumenta el número de mujeres que manifiestan sentir una mayor desolación por la infidelidad sexual.

Estos resultados apoyarían, en parte, las tesis evolucionistas al mantenerse la asimetría entre hombres y mujeres, aun cuando se han eliminado el problema de las probabilidades condicionadas. Dándose los dos tipos de infidelidades de forma explícita, hay más hombres que mujeres que se sienten más desolados por la infidelidad sexual. Pero hay que destacar el hecho de que las diferencias entre sexos se acortan. Por lo tanto, hay que considerar la incidencia de una serie de factores que intervienen en el patrón de respuestas que emiten los participantes en el estudio, modificando la asimetría entre hombres y mujeres igualando el porcentaje de respuestas entre sexos.

Los resultados no confirman los postulados de DeSteno y Salovey (1996a, 1996b) y Harris y Christenfeld (1996a, 1996b) al no verificarse la hipótesis de la doble implicación de la infidelidad. Si bien las creencias de los sujetos están ligadas al sexo, el responsable de las respuestas dadas al dilema lo es el sexo y no las creencias. Las mujeres creen que también lo sea sexualmente; por su parte emocionalmente es muy probable que también lo sea sexualmente; los hombres piensan en mayor medida que la infidelidad sexual de las mujeres implicaría también la infidelidad emocional. Las diferencias de creencias, pues, están en función del sexo y en ningún momento en función del género. No se ha dado ninguna asociación significativa entre la elección del tipo de infidelidad más estresante y las expectativas que tienen los hombres y las mujeres a la independencia de los dos tipos de infidelidad.

Hay toda una serie de resultados que no concuerdan con las tesis evolucionistas y que inciden en la ruptura de la asimetría de sexos. El género matiza los resultados obtenidos en cuanto al sexo. El patrón básico de respuestas sigue manteniéndose, pero con importantes diferencias entre cada uno de los cuatro tipos de categorías de género. La tipificación sexual rígida (hombres masculinos y mujeres femeninas) refuerza la elección del patrón típico. Por contra, los hombres con rol femenino responden en su totalidad que sentirían más estrés ante la infidelidad emocional. A su vez, en los sujetos andróginos se rompe la asimetría de elección, no existiendo diferencias entre hombres y mujeres en relación al tipo de infidelidad elegida.

Todo ello avala la idea de que los significados que la sociedad y los individuos adscriben a las categorías de las mujeres y de los hombres tienen la capacidad de modular la diferencia que puede existir entre ambos. Los individuos andróginos, hombres y mujeres, pueden estresarse tanto por una infidelidad sexual como por una infidelidad emocional de su pareja, independientemente de su sexo.

También se ha analizado el efecto de la deseabilidad social en las respuestas emitidas por los participantes en la investigación. Tales respuestas han podido verse influidas por la deseabilidad social, pero no se puede concluir que la deseabilidad social sea un factor que module las diferencias de sexo. Las mujeres que puntúan alto y las que puntúan bajo en deseabilidad social reflejan el mismo patrón de respuestas: una mayor preocupación ante la infidelidad emocional. Son los hombres que puntúan alto en deseabilidad social los que expresan en mayor porcentaje una mayor desolación ante la infidelidad emocional frente a los que puntúan bajo, ya que los hombres que puntúan bajo en deseabilidad social sienten en un elevado porcentaje más estrés ante la infidelidad sexual.

Es una constante en buena parte de los resultados la mayor variabilidad mostrada por los hombres, dependiendo de las características personales y las condiciones externas de la investigación. Son los hombres los que modifican la asimetría, reflejando mayor desolación ante la infidelidad sexual, mientras las mujeres mantienen una mayor consistencia en las respuestas. Este hecho se refleja gráficamente cuando se cruzan las variables deseabilidad social y celos, ambas con dos niveles (alto y bajo). La presión social empujaría a los hombres a reconocer el mayor impacto que tendría la infidelidad emocional, mientras que el efecto del sentimiento de los celos empujaría a los hombres a expresar más estrés ante la infidelidad sexual. Los hombres y mujeres que puntúan alto en deseabilidad social y sienten pocos celos sienten mayor desolación por la infidelidad emocional (el 100% de los sujetos en ambos casos). A su vez, los hombres que sienten muchos celos y puntúan bajo en deseabilidad social expresan mayoritariamente mayor preocupación por la infidelidad sexual, mientras que las mujeres que se

encuentran en esta circunstancia también expresan en mayor medida que lo habitual más estrés ante la infidelidad sexual.

Hay ciertos factores que han incidido en el patrón de respuestas de los sujetos, tales como son la infidelidad de los sujetos y el mantenimiento de relaciones sexuales. Las respuestas de las personas que han sido infieles tiende a acentuar el patrón típico: los hombres infieles se sienten más perturbados por la infidelidad sexual y un porcentaje muy elevado de mujeres se preocupan más por la infidelidad emocional. En este estudio no se les especificó a los sujetos que indicasen el tipo de infidelidad que habían cometido, por lo que no se puede saber la relación que existe entre el tipo de infidelidad cometida y el tipo de estrés más acentuado según el dilema que se les plantea. En futuras investigaciones sería interesante tener en cuenta este hecho, considerando no sólo si han sido infieles y cómo, sino también si tienen conocimiento de que su pareja les ha sido alguna vez infiel y de qué forma.

Por otra parte, el haber mantenido relaciones sexuales y el mantener en la actualidad una relación de pareja aumenta el estrés ante la infidelidad sexual. Cuando los hombres y mujeres no han tenido nunca relaciones sexuales expresan su mayor preocupación por la infidelidad emocional. Cuando ya han conocido el sexo lo valoran de forma más acentuada y reconocen la implicación que puede tener un contacto sexual con una persona que no es su pareja. Los hombres con relaciones de pareja en la actualidad se preocuparían en un porcentaje muy elevado por la infidelidad sexual, mientras las mujeres lo harían en un porcentaje muy inferior. Además, los hombres con relaciones sexuales en la actualidad también reflejan un alto porcentaje de estrés ante la infidelidad sexual. Es decir, los hombres con experiencias sexuales y con pareja en la actualidad son muy sensibles a la infidelidad sexual.

En esta investigación no todos los sujetos mantienen una relación de pareja. Incluso había sujetos que nunca la habían mantenido. Estos son mucho más tolerantes ante la infidelidad sexual. Próximas investigaciones han de tener en cuenta esta circunstancia y profundizar más en el conocimiento del grado de implicación y el tipo de relación que están manteniendo los sujetos con su pareja en la actualidad. Además, se ha de controlar el hecho de que el escenario en el que se contestan las cuestiones es un acto de carácter público al estar presentes los compañeros de clase y los investigadores, por lo que pueden pensar que sus respuestas serán conocidas por otras personas y podría dar lugar a la adecuación de las respuestas a la norma social que se considere imperante. El formato experimental activa, a través del dilema, el esquema de los dos tipos de celos, con lo que ese formato activaría tanto el esquema de los celos sexuales como el de los emocionales y ambos esquemas interverdrían en las respuestas que emiten los sujetos. Ello exigiría la eliminación del formato de elección forzada y utilizar otro que impida a los sujetos pensar en ambas infidelidades, planteándoles a los sujetos la posibilidad de un único escenario, ya fuese infidelidad sexual o emocional. En el segundo estudio llevado a cabo se ha pretendido utilizar un formato con estas características y se ha introducido una serie de variables consideradas como relevantes en la emoción de los celos.

## ESTUDIO 2

En este segundo estudio se evita el formato de elección forzada. Aquí se presentan por separado las dos hipótesis infidelidades y los participantes han de expresar en un cuestionario los celos que sentirían en una situación como la des-

crita. De esta forma no se obliga a elegir una opción y puede valorarse la reacción del individuo ante cada una de las dos situaciones propuestas. El procedimiento es similar al utilizado por DeSteno y Salovey (1996a) en un estudio que resumen a pie de página, y en el que no se encuentran diferencias entre hombres y mujeres en la intensidad de los celos en respuesta a los dos tipos de infidelidad. Este formato de respuesta está más libre de los sesgos que explican algunos de los resultados del primer estudio. Del primer estudio se retiene también la variable género como explicativa de la intensidad de celos sexuales y emocionales que sienten los participantes. Para verificar de nuevo el efecto de la deseabilidad social se incluye una nueva medida de este constructo. El dilema también se vuelve a incluir para servir de contraste al formato de medidas continuas.

## Método

### Participantes

Los sujetos fueron 72 mujeres y 22 hombres, estudiantes de 1º de Psicología de la Universidad de Málaga, con una edad media de 19 años y medio. Participaron en el estudio voluntariamente.

### Materiales

Al igual que en el primer estudio los participantes cumplimentaron una adaptación española (Sebastián, 1990) del Bem Sex-Role Inventory (BSRI) (Bem, 1974). La dependencia entre sexo y rol sexual es bastante menor que en el estudio anterior,  $\chi^2(3, N = 94) = 6,95, p = .07$ . Como antes hay una mayor flexibilidad en las mujeres, que se reparten entre todas las categorías, incluso son mayoritarias en la categoría de rol masculino.

En segundo lugar rellenaron la adaptación española de la Escala de deseabilidad social de Crowne y Marlow (Avila y Tomé, 1989). A través de 33 ítems evalúa la deseabilidad social sin implicaciones psicopatológicas; necesidad de aprobación; tendencia a dar una buena imagen de sí mismo mediante dos aspectos: a) Autoatribución de comportamientos y rasgos socialmente deseables y b) Negación de comportamientos y rasgos indeseables (autoengaño). Se considera relación de comportamientos y rasgos indeseables (autoengaño). Se considera relación positiva con el falseamiento de otras pruebas psicológicas, y es utilizada como predictor de la tendencia del sujeto —deliberada o no— a falsear los cuestionarios psicosociales dando una buena imagen de sí mismo (socialmente deseable). La fiabilidad de la escala española es buena: con un  $\alpha$  de Cronbach = .80 y con un Spearman-Brown (dos mitades) de .88 (Avila y Tomé, 1989).

A continuación se presentaba a la mitad de los participantes un supuesto de infidelidad sexual y a la otra mitad un supuesto de infidelidad emocional; con las correspondientes descripciones del escenario muy explícito (ver Anexos). Mediante el cuestionario de siete adjetivos utilizado en el primer estudio se valoró en una escala de uno a cinco la intensidad de los celos que ellos sentirían en una situación como la descrita. El cuestionario de los celos sexuales tiene un  $\alpha$  de Cronbach = .81 y el análisis de componentes principales indica que un sólo factor explica el 49,8% de la varianza. Por su parte, el cuestionario de los celos emocionales tiene un  $\alpha$  de Cronbach = .80 y el análisis de componentes principales indica que un sólo factor explica el 47,6% de la varianza. Cuando los participantes contrastaban a esta parte no sabían que inmediatamente deberían hacer lo mismo

con el supuesto contrario: emocional para una mitad y sexual para la otra. El orden de presentación de los escenarios no influyó en las respuestas. No hay diferencias significativas entre las medias de los celos sexuales según el orden de presentación de los dos escenarios,  $F(1, 94) = .02, p = .885$ ; ni tampoco en el caso de los celos emocionales,  $F(1, 94) = .26, p = .610$ .

Finalmente se les presentaba el formato de dilema clásico para que escogiesen cuál de los dos tipos de infidelidad les perturbaría más. Se repitió el formato de elección forzada para comprobar si había correspondencia entre éste y el formato de medidas continuas.

### Procedimiento

Los participantes cumplimentaron estos materiales individual y anónimamente, durante el horario de clase; en el orden el que se han expuesto en el apartado anterior.

### Resultados

En primer lugar se realizó un análisis de varianza mixto para comprobar la relación entre sexo y género, y la intensidad de los celos en respuesta a los dos tipos de infidelidad. El análisis de varianza 2 (sexo) X 4 (género) X 2 (tipo de infidelidad) no probó las interacciones predichas,  $F(3, 94) = 1.11, p = .34$ . Tampoco hay interacciones de primer orden: sexo X tipo de infidelidad,  $F(1, 94) = .47, p = .49$ ; género X tipo de infidelidad,  $F(3, 94) = 1.38, p = .25$ .

La intensidad de los celos ante la infidelidad sexual es mayor que ante la infidelidad emocional,  $F(1, 94) = 19.90, p < .01$ . Puede observarse también que las mujeres sienten más celos sexuales que los hombres, aunque las diferencias no son estadísticamente significativas,  $F(1, 94) = 1.19, p = .27$ . Sólo en los celos emocionales las diferencias son estadísticamente relevantes,  $F(1, 94) = 3.35, p = .07$ . En definitiva los resultados indican un escaso efecto de la variable sexo y de la variable género a la hora de explicar los celos emocionales y sexuales.

A partir de las medidas de celos emocionales y celos sexuales se construyó un índice diferencial de celos que indicaba cuál de las dos infidelidades perturbaba más. Se restó de la puntuación de celos sexuales la correspondiente de celos emocionales. La puntuación de esta variable compuesta es positiva si los participantes se sienten más celosos por la infidelidad sexual que por la emocional. Un valor cero indica que cada tipo de infidelidad produce la misma intensidad de celos, y un valor negativo implica que la infidelidad emocional produce más celos que la sexual. Es de esperar que las personas que puntúan alto en este índice diferencial de celos elijan la infidelidad sexual como más perturbadora en el formato de elección forzada; y la infidelidad emocional cuando su puntuación sea baja.

Recuérdese que el último bloque de resultados del primer estudio establecía que podía considerarse a la deseabilidad social como una fuerza que dirige a los individuos a elegir la infidelidad emocional como más perturbadora. En línea con tales resultados se realiza en este estudio un análisis que trata comprobar la interacción entre el sexo y las dos tendencias contrarias que aquí se producen, índice diferencial de celos y deseabilidad social. Para probar estos dos efectos y su interacción con el sexo de los participantes se realizó una regresión múltiple mediante el LISREL 8 y la estimación por mínimos cuadrados no ponderados; con el índice diferencial de celos y la deseabilidad social como variables predictor-



ras y la respuesta al dilema como variable dependiente. Se sigue la estrategia de índices anidados de bondad de ajuste para analizar los efectos moderadores del sexo (Jaccard y Wan, 1996). La estrategia de análisis contempla dos pasos. En el primero se calcula el ajuste del modelo mediante la prueba  $\chi^2$  usando una solución de grupos múltiples, en la que se estiman los parámetros estructurales para hombres y mujeres sin restricciones, a través de los dos grupos. Según chi cuadrado el ajuste no es bueno,  $\chi^2(2, N = 94) = 370.75, p < .01$ . Sin embargo, los índices alternativos a chi cuadrado, no sensibles al tamaño muestral, tienen valores que implican un buen ajuste,  $GFI = .97$ , y  $RMR = .07$ . Siguiendo con el procedimiento de Jaccard y Wan se calculan dos nuevos modelos, idénticos al primero, pero en los que se impone a los coeficientes de regresión una restricción de igualdad entre los hombres y las mujeres. Cada uno de los  $\chi^2$  de estos modelos y sus respectivos grados de libertad son restados de los  $\chi^2$  del primer modelo y de sus correspondientes grados de libertad y se comprueba si la diferencias entre cada par de índices es significativa, ya que las diferencias también tienen una distribución chi cuadrado. Las diferencias significativas implican que la restricción no es viable y que hay, por lo tanto, interacción.

Las diferencias son significativas tanto para el índice diferencial de celos,  $\chi^2(1, N = 94) = 4.76, p < .05$ ; como para la deseabilidad social,  $\chi^2(1, N = 94) = 4.67, p < .05$ . Los hombres eligen más la opción de la infidelidad sexual cuando se sienten más perturbados por los celos sexuales ( $\beta_1 = .51, p < .05$ ) y cuando tienen mayor deseabilidad social ( $\beta_2 = .24, ns$ ), aunque en este caso la relación no es estadísticamente significativa. Por el contrario las mujeres eligen más la infidelidad emocional incluso si sienten más celos sexuales que emocionales; aunque el coeficiente es muy pequeño ( $\beta_1 = -.11, ns$ ). También, al contrario que los hombres, la deseabilidad social alta hace que elijan en mayor medida la infidelidad emocional ( $\beta_2 = -.34, p < .05$ ). En los hombres el incremento de la deseabilidad social favorece la elección de la infidelidad sexual. Sólo en el caso de las mujeres se comprueba que, incluso aquellas que han tenido una reacción de celos más intensa ante la infidelidad sexual, tienden a elegir la infidelidad emocional. Como en el primer estudio también la deseabilidad social favorece la elección de la infidelidad emocional.

## Discusión

Al igual que en el estudio de medidas continuas de DeSteno y Salovey (1996a) no hay dependencia entre el sexo y el experimentar más o menos celos ante cada tipo de infidelidad planteada. Es más, las mujeres sienten más celos de los dos tipos. Este resultado poco tiene que ver con las predicciones de la hipótesis evolucionista. Lo único que podría interpretarse en esta clave teórica es el hecho de que en el caso de los celos emocionales hay diferencias entre hombres y mujeres, a favor de éstas. Pero no se cumple la otra parte de la predicción: no hay diferencias entre hombres y mujeres en lo que a celos sexuales se refiere, y además las mujeres tienen una media más alta que los hombres. El género incide mínimamente en la intensidad de los celos sexuales y emocionales experimentados.

Este estudio revela, una vez más, que la asimetría sexual en los celos, tal y como son estudiados por los teóricos evolucionistas, es más el producto del artificio experimental creado por el formato de elección forzada, que de verdaderas diferencias de sexo. Esto se corrobora con el análisis de regresión múltiple. En él se puede comprobar que los hombres que se han sentido más celosos por la infidelidad sexual eligen ésta como más perturbadora en el

dilema. Por el contrario, las mujeres, aún cuando se sientan más celosas por la infidelidad sexual, tienden a elegir la opción emocional. Y sólo en el caso de las mujeres sucede lo mismo a medida que aumenta la deseabilidad social. Este resultado confirma el encontrado en el primer estudio. No es así en el caso de los hombres: aquí, contrariamente a aquel resultado, el aumento de la deseabilidad social favorece la elección de la infidelidad sexual como más perturbadora.

A pesar de este último resultado contradictorio, este estudio pone de manifiesto las debilidades metodológicas que el formato de elección forzada tiene. Sólo en el caso de los hombres puede hablarse de una correspondencia entre el formato de medidas continuas y el formato del dilema clásico. Que no suceda lo mismo en el caso de las mujeres indica la facilidad con la que el procedimiento sesga las respuestas a favor, no de la verdadera reacción ante una infidelidad, sino a favor de lo que un determinado contexto social considera adecuado en ese momento: que es más perturbadora una infidelidad sexual o una infidelidad emocional.

## CONCLUSIONES

Los celos son una realidad compleja. Conlleva pensamientos, emociones y acciones, producidos por la presencia real o imaginaria de un rival que amenaza la existencia de una relación romántica. Los celos son susceptibles de ser sentidos por cualquier persona, interviniendo en su expresión y manifestación variables intrapsíquicas, interpersonales y culturales. Cada cultura determina de forma diferente los contextos y las circunstancias que propician los celos. A su vez, diversas personas podrían responder de forma diferente ante semejantes situaciones de celos, así como una misma persona podría sentir distintos tipos de celos a lo largo de una relación o en relaciones diferentes. El hecho es que existe una alta variabilidad a la hora de sentir celos, sin que ello conlleve no poder determinar un patrón relativamente estable de la realidad que denominamos celos.

En este trabajo el interés se ha centrado en indagar las causas por las que aparecen diferencias sexuales ante los celos. Las teorías sostienen posturas opuestas en la explicación de tales diferencias. Las tesis evolucionistas (Buss, 1994; Buss y cols., 1992; Bunk y cols., 1996) conciben los celos como un mecanismo psicológico derivado de la evolución. El que los hombres y mujeres sientan celos provocados por distintas infidelidades resulta de los diferentes problemas adaptativos que han tenido lugar durante la evolución para los hombres y las mujeres. Los celos, por tanto, cuidaban su relación de pareja y poseían una ventaja evolutiva sobre los que no lo eran. Según esta teoría, somos descendientes de personas celosas, que han cultivado un mecanismo psicológico, los celos, que se ha transmitido de generación en generación.

Por contra, las tesis culturalistas (DeSteno y Salovey, 1996a, 1996b; Harris y Christenfeld, 1996a, 1996b; Hupka, 1981; Hupka y Bank, 1996;) ofrecen explicaciones que sitúan el origen de tales diferencias en el proceso de socialización y en la influencia social y cultural. Serían los patrones culturales los responsables de la diferenciación encontrada entre los sexos.

Las tesis evolucionistas no niegan la influencia del contexto y de la cultura (q.g. Archer, 1996). En última instancia las pautas culturales no serían más que derivados de esos mecanismos psicológicos resultantes de la evolución. Tales mecanismos serían flexibles y podrían adaptarse al medio. También podría ocurrir que el cambio ambiental fuese tan rápido que el mecanismo psicológico se

quedará atrás y se podría observar cierto desfase no adaptativo. Sea como sea, el hecho es que podría suceder que existiera una plena concordancia entre los mecanismos psicológicos derivados de la evolución y las pautas culturales, como también la falta de concordancia entre ambos. En ocasiones, ciertos postulados ideológicos y culturales podrían contravenir lo que ha sido la norma desde el punto de vista de la adaptación evolutiva. Por lo que la incidencia de la cultura no puede ser soslayada.

Los resultados del primer estudio muestran que tanto hombres como mujeres se sentirían más por una infidelidad de tipo emocional. Estos resultados no apoyarían la versión fuerte de las tesis evolucionistas. El hecho es que hay un buen porcentaje de hombres que se preocupan más por la infidelidad emocional, de igual modo que hay muchas mujeres que se preocuparían más por la infidelidad sexual. Y ello debe ser explicado, conjuntamente con el resto de los resultados. Las normas sociales (ya sea la que emana del grupo de referencia, el Zeitegeist, etc.) pueden empujar las respuestas en ambas direcciones: según el contexto sería más fácil reconocer un mayor estrés por uno u otro tipo de infidelidad. Habría ocasiones en las que el hombre y la mujer se ven presionados para reconocer un mayor estrés por la infidelidad emocional, pero habría otras en las que sucedería lo contrario. Además, el rol de género rompe la asimetría de respuestas entre sexos y da cabida a la influencia cultural al comprobarse cómo los sujetos andróginos responden independientemente de su sexo.

De igual modo que las normas sociales y el rol genérico pueden tener sus efectos, las posturas ideológicas ante las relaciones de pareja interverdrían en el tipo de respuesta elegida (Thrupka y Bank, 1996). Por lo tanto, factores intrapsíquicos, interpersonales, grupales e ideológicos deben ser tenidos en consideración para dar cuenta de la variabilidad de respuestas que nos encontramos ante el estrés provocado por las distintas infidelidades.

En buena medida, tal como se comprobó en el segundo estudio, las respuestas emitidas por los sujetos son debidas al artefacto experimental. No se encontró dependencia entre el sexo y el tipo de celos experimentado. Entre el sexo y los celos hay toda una serie de variables que deben ser incorporadas en la explicación de los mismos. Es más, las investigaciones que se realicen no sólo deben tratar de las creencias ante los dos tipos de infidelidades, sino que deben dar cabida al análisis de la conducta de los celos.

## Referencias

- ANCHER, J. (1996). Sex differences in sexual behavior: Are the social role and evolutionary explanations compatible? *American Psychologist*, 51, 907-917.
- AVILA, A. y TOMAS, M. C. (1989). Evaluación de la deseabilidad social y correlatos defensivos y emocionales: Adaptación castellana de la escala de Marlow-Crowne. En A. Echeburúa y D. Páez (Eds.), *Emociones: Perspectiva psicoanalítica* (pp. 505-514). Madrid: Fundamentos.
- BAK, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 155-162.
- BUSS, D. M. (1992). Mate preference mechanism: Consequences for partner choice and intrasexual competition. En J. H. Barkow, L. Cosmide y J. Tooby (Eds.), *The adapted mind: Evolutionary psychology and the generation of culture* (pp. 249-266). Nueva York: Oxford University Press.
- BUSS, D. M. (1994). *The evolution of desire: Strategies of human mating*. Nueva York: Basic Books.
- BUSS, D. M. (2000). *The dangerous passion*. Londres: Bloomsbury Publishing.
- BUSS, D. M., LARSEN, R. J., WESTEN, D. y SAMUELSSON, J. (1992). Sex differences in jealousy: Evolution, physiology, and psychology. *Psychological Science*, 3, 251-255.
- BUSS, D. M., LARSEN, R. J. y WESTEN, D. (1996). Sex differences in jealousy: Not gone, not forgotten, and not explained by alternative hypotheses. *Psychological Science*, 7, 373-375.
- BUSS, D. M., SHACKELFORD, T. K., KIRPATRICK, L. A., CHOE, J. C., LIM, H. K., HASEGAWA, M., HASE-

- GAWA, T. y BENNETT, K. (1999). Jealousy and the nature of beliefs about infidelity: Tests of competing hypotheses about sex differences in the United States, Korea, and Japan. *Personal Relationships*, 6, 125-150.
- BUUNK, B. P., ANGLEITER, A., OUBAD, Y. y BUSS, D. M. (1996). Sex differences in jealousy in evolutionary and cultural perspectives: Test from the Netherlands, Germany, and the United States. *Psychological Science*, 7, 359-365.
- DEADY, K. y LARANCE, M. (1998). Gender. En D. T. Gilbert, S. T. Fiske y G. Lindzey, *The Handbook of Social Psychology* (pp. 788-827). Boston, MA: McGraw-Hill.
- DISSTENO, D. A. y SALOVEY, P. (1996a). Evolutionary origins of sex differences in jealousy? Questioning the "Fitness" of the Model. *Psychological Science*, 7, 367-372.
- DISSTENO, D. A. y SALOVEY, P. (1996b). Genes, jealousy, and the replication of misspecified models. *Psychological Science*, 7, 376-377.
- EAGATY, A. H. (1987). *Sex differences in social behavior: A social role interpretation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- HARRIS, C. R. (2000). Psychophysiological responses to imagined infidelity: The specific-inmate modular view of jealousy reconsidered. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 1082-1091.
- HARRIS, C. R. y CHRISTENSEN, N. (1996a). Gender, jealousy, and reason. *Psychological Science*, 7, 364-366.
- HARRIS, C. R. y CHRISTENSEN, N. (1996b). Jealousy and rational responses to infidelity across gender and culture. *Psychological Science*, 7, 378-379.
- HURKA, R. B. (1981). Cultural determinants of jealousy. *Alternative Lifestyles*, 4, 310-336.
- HURKA, R. B. (1991). The motive for the arousal of romantic jealousy: Its cultural origin. En P. Salovey (Eds.), *The psychology of jealousy and envy* (pp. 252-270). Nueva York: Guilford.
- HURKA, R. B. y BANK, A. L. (1996). Sex differences in jealousy: Evolution or social construction? *Cross Cultural Research*, 30, 24-59.
- JACCARD, J. y WAN, C. K. (1996). *LISREL approaches to interaction effects in multiple regression*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- MORA, M. C. (1993). Categorías de género: Consecuencias cognitivas sobre la identidad. *Revista de Psicología Social*, 8, 171-187.
- PINES, A. M. y BRIDGMAN, A. (1998). Gender differences in romantic jealousy. *Journal of Social Psychology*, 138, 154-171.
- SEBASTIAN, J. (1990). Las escalas de masculinidad y feminidad: Los presupuestos subyacentes al modelo clásico y actual. *Evaluación Psicológica*, 6, 327-367.

## Anexo 1

### Cuadro 1. Escenarios de infidelidad

#### 1. Una infidelidad. Descripción poco explícita

Por favor piensa en una relación amorosa importante que hayas tenido en el pasado, tengas ahora mismo o que te gustaría tener. Imagina que descubres a la persona de la que estás muy enamorado/a que se encuentra interesada en otra persona. ¿Qué te produciría más angustia y desolación? (Rodea el número de la opción correspondiente):

1. Imaginarte a tu pareja manteniendo un vínculo emocional profundo con esa persona.

2. Imaginarte a tu pareja pasándosele bien en una apasionada relación sexual con esa persona.

#### 2. Una infidelidad. Descripción muy explícita

Por favor piensa en una relación amorosa importante que hayas tenido en el pasado, tengas ahora mismo o que te gustaría tener. Imagina que descubres a la persona de la que estás muy enamorado/a que se encuentra interesada en otra persona. ¿Qué te produciría más angustia y desolación? (Rodea el número de la opción correspondiente):

1. Escuchar a tu pareja diciéndole te quiero, cosas tiernas y cariñosas a la otra persona.

2. Ver cómo tu pareja practica sexo oral, el coito y tiene un orgasmo con la otra persona.

3. *Dos infidelidades: Descripción poco explícita*

Por favor piensa en una relación amorosa importante que hayas tenido en el pasado, tengas ahora mismo o que te gustaría tener. Imagina que descubres que tu pareja mantiene un vínculo emocional profundo con otra persona y que ha tenido una relación sexual con ella. ¿Qué aspecto de la infidelidad de tu pareja te produciría más angustia y desolación? (Rodea el número de la opción correspondiente):

1. La relación sexual con la otra persona.
2. La relación emocional con la otra persona.

4. *Dos infidelidades: Descripción muy explícita*

Por favor piensa en una relación amorosa importante que hayas tenido en el pasado, tengas ahora mismo o que te gustaría tener. Imagina que descubres que tu pareja mantiene un vínculo emocional profundo con otra persona y que ha tenido una relación sexual con ella. Imagina que tienes la ocasión de escuchar a tu pareja diciéndole "te quiero", cosas tiernas y cariñosas a la otra persona, y de ver cómo tu pareja practica sexo oral, el coito y tiene un orgasmo con dicha persona. ¿Qué aspecto de la infidelidad de tu pareja te produciría más angustia y desolación? (Rodea el número de la opción correspondiente):

1. La relación sexual con la otra persona.
2. La relación emocional con la otra persona.

## Anexo 2

### Cuadro 2. Cuestionarios sobre las creencias de independencia de las dos infidelidades

*Cuestionario de Harris y Christenfeld (1996)*

Por favor piensa en una relación amorosa importante que hayas tenido en el pasado, tengas ahora mismo o que te gustaría tener. Imagina que descubres que tu pareja está manteniendo una relación sexual con otra persona.

• ¿Cuál es la probabilidad de que tu pareja esté también enamorada de dicha persona? (Rodea el tanto por ciento correspondiente):

0% 10% 20% 30% 40% 50% 60% 70% 80%  
90% 100%

Por favor piensa en una relación amorosa importante que hayas tenido en el pasado, tengas ahora mismo o que te gustaría tener. Imagina que descubres que tu pareja está enamorada de otra persona.

• ¿Cuál es la probabilidad de que tu pareja mantenga también relaciones sexuales con dicha persona? (Rodea el tanto por ciento correspondiente):

0% 10% 20% 30% 40% 50% 60% 70% 80%  
90% 100%

*Cuestionario de DeSteno y Salovey (1996)*

B.F. es una mujer / es un hombre

• Si B.F. desarrolla un vínculo emocional profundo con un hombre ¿cuál es la probabilidad de que B.F. y ese hombre tengan relaciones sexuales ahora o en el futuro? (Rodea el tanto por ciento correspondiente):

0% 10% 20% 30% 40% 50% 60% 70% 80%  
90% 100%

• Si B.F. ha tenido relaciones sexuales con un hombre ¿cuál es la probabilidad de que B.F. tenga ahora o en el futuro un profundo vínculo emocional con ese hombre? (Rodea el tanto por ciento correspondiente):

0% 10% 20% 30% 40% 50% 60% 70% 80%  
90% 100%